

## CALENTANDO MOTORES: PRERREQUISITOS COMUNICATIVOS.

Eva Valero Benedicto

---

La creación y el uso del lenguaje es una de las cosas que diferencian al ser humano de otras especies. El bebé que acaba de nacer es una máquina increíble, con un gran potencial, en el que todas las partes están conectadas y todas las habilidades se desarrollan a la par, de forma sincronizada, coordinada, generando un desarrollo armónico de todas sus habilidades (comunicativas, motoras, cognitivas, sociales, afectivas).

La relación del lenguaje con el desarrollo de las capacidades cognitivas es evidente, e indiscutible, puesto que lenguaje y pensamiento van estrechamente ligados. Que el lenguaje se desarrolla dentro del ámbito social, y se adquiere a través de vínculos afectivos, tan importantes sobre todo en los primeros momentos de vida, tampoco es discutible. Pero, reflexionemos durante unos momentos: ¿qué relación hay entre el desarrollo del lenguaje y la adquisición motora? ¿están directamente relacionados? ¿mejorando esta área se pueden resolver o paliar problemas a nivel lingüístico?

La adquisición del lenguaje y su desarrollo es un hecho que ha preocupado desde hace muchos años, ya en el siglo XIX se contemplaba este desarrollo desde diferentes corrientes pedagógicas, psicológicas, científicas...

Aunque sabemos mucho del tema, todavía existen grandes misterios.

Curiosamente, en la actualidad, cuando poseemos diferentes técnicas y aparatos científicos sofisticados para comprender esta adquisición, cuando se han llevado a cabo multitud de experimentos y estudios, cuando más concienciados estamos con los problemas que surgen en la adquisición o los mecanismos del habla y del lenguaje, existe un aumento de los niños con problemas de lenguaje en nuestro país. ¿A qué es debido? ¿sólo a que son más exhaustivos los mecanismos y protocolos de diagnóstico, o realmente algo está fallando en la forma en que los niños están expuestos al mundo y al lenguaje?



Uno de los puntos de reflexión es que estamos sumergidos en una sociedad que en pocos años ha cambiado. El ritmo frenético de la vida, la modificación de los roles en la estructura familiar, ha provocado algunos cambios. (por ejemplo, se va a todos los sitios en coche, no hay tiempo de llevar a los bebés que comienzan a caminar andando, por lo que siempre se desplazan en sillita.... tal vez esto tiene algo que ver con estudios que demuestran que los niños están comenzando a caminar algo más tarde que generaciones anteriores. Curiosamente, también se dilata en el tiempo, (algún mes, que para la vida de un niño es bastante) la adquisición del lenguaje. ¿estarán estos hechos relacionados?

Los tiempos en los que se le permitía al niño explorar, gatear, desplazarse libremente, también se han modificado,... ¿afectará también al desarrollo cognitivo y por lo tanto al lenguaje?

“el movimiento genera lenguaje”. Esto es una realidad. En los primeros momentos de vida hay puntos de inflexión claves tanto en el área motora como en la lingüística, y curiosamente coinciden en el tiempo. ¿será casualidad?



Para el bebé el espacio existe en relación a su propio cuerpo, a sus movimientos constantes pero todavía limitados y en relación a lo que sus sentidos pueden recoger de su entorno más cercano.

Cuando ese niño es cogido en brazos ampliamos el entorno, el espacio próximo, y aunque el niño no puede directamente interactuar con él, proporcionamos sensaciones espaciales variadas, lo mismo que cuando lo mecemos, variamos su posición cuando lo acostamos o lo cargamos encima.

Sigue con la mirada objetos de interés, como la figura de su madre cuando ésta se desplaza delante de él.

Desde momentos muy tempranos de la vida de un niño, es patente la relación que existe entre estado afectivo y movimiento. Cuando el niño está contento se agita, mueve su cuerpo, la acción le lleva a la acción y experimenta con su cuerpo buscando nuevas formas de expresión corporal, explotando sus posibilidades que más tarde se convertirán en habilidades motoras diversas y le ayudarán a interactuar con el mundo. Poco a poco va tomando conciencia de las reacciones emotivas de la madre y de su entorno.

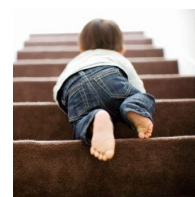
El espacio proporciona, sobre todo, las condiciones para el desarrollo de la motricidad. Éste será decisivo para el desarrollo afectivo y cognitivo que llevará a la expresión de las primeras palabras del lenguaje oral.

El espacio que brinda la oportunidad de que el ser humano se comunique con el entorno desde los primeros momentos, se convierte así en una condición necesaria para el establecimiento de bases afectivas y cognitivas adecuadas.

Poco a poco, esos movimientos primitivos, sin control del bebé se van especializando, se van individualizando. El niño utiliza esos movimientos para comunicarse, por ejemplo, cuando comienza a estirar sus brazos en petición de algo y más adelante perfecciona este movimiento señalando con el índice. Da respuesta a su entorno negando o afirmando con la cabeza, y realiza un uso pragmático del lenguaje cuando saluda o se despide con la manita.

En torno a los 6-7 meses el niño ya comprende muchas de las cosas que le rodean, pudiendo interactuar con el entorno e interpretando y aprendiendo las respuestas que recibe de él.

De esta manera, a nivel mental va aprendiendo las reglas que rigen los intercambios lingüísticos gracias al feedback que el entorno le proporciona a partir de sus propias intervenciones.



Es interesante observar que los grandes cambios que se producen a nivel motor en el bebé coinciden con avances lingüísticos.

Cuando a los 6 meses aprox. El bebé es capaz de permanecer sentado, es cuando aparecen las primeras imitaciones entonativas conscientes de su lengua materna. Con estos juegos iniciará un aprendizaje de las variantes suprasegmentales del habla, que son vehículos de primera en la expresión oral de nuestra afectividad.

Además, esta posición sedente le dará una visión del espacio desde otro plano, proporcionándole muchos más estímulos e incentivándole a interactuar con él, enriqueciendo su experiencia.

A los 8-9 meses, con el establecimiento del gateo, el niño va a poder desplazarse de forma autónoma. Va a decidir qué dirección tomar, con qué va a interactuar, hasta dónde va a llegar.

El gateo constituye otro gran avance en la vida del bebé. Experimenta el movimiento de su cuerpo desplazándose. Su gateo corresponde a secuencias corporales rítmicas, que varían a su antojo.

Contempla el mundo desde otro plano y sus sentidos se adaptan a esta nueva realidad adaptándose a ella y especializándose. Es en este momento cuando ya puede comprender relaciones de causalidad y resolver algunos problemas de causa-efecto.

En cuanto a su desarrollo adquiriendo poco a poco experimenta con su intencional, desarrollando suprasegmentales del ritmos, pausas, intensidades varias y curvas entonativas cada vez más ricas y complejas.



lingüístico, el niño está los prerrequisitos comunicativos, y balbuceo, cada vez más rico e enormemente los elementos habla. Su balbuceo está lleno de

En el plano afectivo, sus intervenciones se ven reforzadas, dando intencionalidad a sus expresiones orales. El lenguaje del niño es ininteligible, pero el adulto le encuentra sentido según el contexto y gracias a los elementos prosódicos, que tienen gran carga afectiva, y de ésta manera, el niño a su vez, comprende la relación entre la prosodia y la intención.

La capacidad de permanecer de pie y deambular, le permite otro avance en la exploración e intervención en el entorno.

Al caminar, el niño creará un ritmo con todo su cuerpo (el de sus pasos). Este ritmo y la utilización de las palabras, integrarán en un mismo valor de auténtica comunicación, el cuerpo y el espacio, el ritmo de sus movimientos y el de sus mímicas, y el ritmo y la entonación de las palabras.

El niño de un año ya posee a nivel mental y afectivo, todos los medios más importantes de la comunicación que caracterizan la expresión adulta: situación, ritmo, entonación, pausa, mímica, control de la mirada, establecimiento de turnos.... Los prerrequisitos comunicativos adquiridos por el bebé, hacen posible el desarrollo de la estructura total de una lengua.

La deambulaci3n aut3noma del ni1o coincide con la aparici3n de la primera palabra. La situaci3n, el ritmo, la entonaci3n el gesto y la m3mica dotar3n de un significado ilimitado a la primera o primeras palabra.

El ni1o ha contribuido tanto como su entorno afectivo a la adquisici3n de su primer vocablo. Pero esto no ha sucedido de forma autom3tica. Ha sido la relaci3n con su entorno, a trav3s de procesos afectivos, lo que ha permitido el desarrollo cognitivo, ha enriquecido sus posibilidades de imitar, y dotar de simbolizaci3n, y desarrollar su conciencia de la presencia o ausencia de una persona u objeto querido.

En un primer momento aparece la palabra, pero 3sta actúa como una unidad con sentido completo. Esta palabra que ejerce una funci3n de comunicaci3n completa gracias a la situaci3n, el entorno afectivo y a los elementos pros3dicos que el ni1o ya maneja, es lo que denominamos palabra-frase.

A partir de ella, y de la misma manera, el ni1o ir3 adquiriendo todo el sistema lingüístico.

Los significados que atribuye a las palabras se van aproximando a los significados atribuidos por el adulto. Pero, para que esto ocurra de una manera 3ptima, es importante que los padres estimulen léxicamente al ni1o, tratando de asociar siempre en las "conversaciones" el significado f3nico (palabra hablada) con el significado (objeto



al que hace referencia la palabra), para que el ni1o asocie y fije la relaci3n en su cerebro. Estas primeras adquisiciones léxicas y semánticas del ni1o, se llevan a cabo en situaciones naturales y de juego dentro de contextos altamente afectivos.

En el entorno afectivo, el juego, el di3logo con los objetos, los mon3logos del beb3 en su cuna, todo tiene igual importancia para el desarrollo del lenguaje. El ni1o lo va creando de una forma activa, a medida que su pensamiento tambi3n se va desarrollando, gracias a los est3mulos afectivos que llegan de su entorno.

El pensamiento del beb3 y los prerrequisitos comunicativos adquiridos antes del primer a1o de vida, hacen posible la adquisici3n de la estructura total de un alengua: fon3tica, morfol3gica y sint3ctica. El nivel mental, social y afectivo del ni1o, as3 como los aspectos no lexicol3gicos del lenguaje, van a hacer posible la adquisici3n total de la lengua materna, y el ni1o podr3 crear enunciados aunque nunca antes lo haya o3do.

El retraso en el 3rea motora, generalmente viene acompa1ado por retraso en el 3rea del lenguaje.

Si el ni1o ha tenido dificultades de car3cter r3tmico cuando ha comenzado a caminar, tampoco puede lograr el ritmo del habla. Si un ni1o tiene retraso a la hora de iniciar la deambulaci3n aut3noma, tendr3 el mismo retraso en la adquisici3n del lenguaje, esto es, para pronunciar sus primeras palabras con significado lingüístico. Si el ni1o de 8-9 a1os no logra ubicarse y orientarse en el espacio, tampoco tendr3 un lenguaje desarrollado del nivel correspondiente a su edad.

Cuanto más control tenemos sobre el espacio, más nos desarrollamos como personas. Existe una correlación directa entre el dominio del espacio, el desarrollo mental, el de la motricidad y el de la afectividad.

Con el desarrollo del juego simbólico, se utiliza el espacio y las diferentes escenas dramáticas que tienen lugar en ese espacio. El juego simbólico se ve enriquecido por conocimientos y reacciones afectivas con expresiones cada vez más complejas.